

## NUEVOS TESTIMONIOS PAPIRÁCEOS DE FÁBULAS ESÓPICAS

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

There are certain papyri which preserve new versions of known Aesopic fables as well as some variants which are interesting for the text of other. So., in *O. Claud.* 413 there is a new version of H. 215 “The child who hunted grasshoppers”; in *P. Mich.* XVIII 765 there are new versions of H. 53 “The farmer and the fox”, and of H. 1 “The eagle and the fox”; several papyri offer school copies of H. 32 “The parricide”, with a text already known from *P. Grenf.* II 84; *P. Haun.* III 46 presents a new version of H. 56, the fable of the sorceress; in Wilcken, *Gr. Ostr.* II 12226 there is a sentence by Aesop; several papyri offer paraphrases of Phaedrus and Babrius which are older than those we knew; and the case of *PSI* VII 848 is the same, it offers a fragmentary text of ps. Dositheus 15.

Recogemos aquí algunos testimonios papirológicos de fábulas esópicas, correspondientes a algunas de la colección Augustana, Fedro, Babrio y pseudo-Dositeo. No hallaron cabida en mi *Historia de la Fábula Greco-Latina* (ni en las varias publicaciones de van Dijk<sup>1</sup>).

No aportan fábulas nuevas, pero sí variantes de las conocidas, a más de la mencionada epopeya burlesca. Se trata casi siempre de ejercicios escolares, lo que confirma el abundante uso de la fábula en la enseñanza. Y es notable que se trate siempre de versiones de la línea principal de las fábulas, la que halla representantes en las Fábulas Anónimas y sus derivados. Era, evidentemente, la más popular.

---

<sup>1</sup> Así *Áῖνοι, Λόγοι, Μύθοι*, Amsterdam 1997; «Suplemento al inventario de la fábula greco-latina», *Emerita* 66, 1998, pp. 15-22.

1. O. Claud. 413. Una variante de H. 215 “El niño que cogía saltamontes”, seguida de dos anécdotas de Esopo.

Este *óstrakon*, de c. 130-140, editado por J. Bingen y otros, es un ejercicio escolar de un niño que aprendía a escribir. Tiene una falta usual en el griego de Egipto (ακριτας) y otra más (διδασγι). Es una parte de H. 215, la fábula del niño que cazaba saltamontes e iba a coger también un escorpión: éste le dijo que ojalá lo hiciera para que perdiera sus saltamontes.

La nueva versión, fragmentaria, no tiene demasiado interés. Pero confirma que se trata de una fábula cínica<sup>2</sup>: el epimitio, en efecto, es una exhortación a no confundir a los buenos con los malos (aparte de que se alude al carácter fijo de la naturaleza animal, un tema cínico). Pues bien, nuestro *óstrakon* añade a la fábula dos anécdotas de Diógenes.

Es interesante ver cómo la fábula se usaba, unida a anécdotas y *χρεῖαι*, en el siglo II de nuestra era para la enseñanza escolar. Existen ejemplos numerosos, en los papiros escolares, no solo de series de máximas (de Sócrates, Menandro, Esopo, las *Vidas de los Siete Sabios*, etc. o anónimas), sino también de fragmentos de Eurípides, la *Ilíada* u otros seguidos de máximas<sup>3</sup>. Pero digamos algo de la tradición de nuestra fábula. Recuerdo algunas cosas.

En mi libro yo distinguía en ella una línea 1, la de las Anónimas (también en las fábulas siriacas y Sintipas y en los *Tetrámetros* de Ignacio el Diácono); y una 2 (en que entra el tema del «aléjate y sálvate» proferido por el escorpión, sin duda secundario), línea de la *Paráfrasis Bodleiana* y los *Dodecasílabos* bizantinos. El ps.-Dositeo parece independiente.

Pues bien, esas dos líneas deben de venir de un original común, el verso es complementario: introduciendo en 1 (en la Augustana) un τις de 2 sale un coliambo inicial completo παῖς <τις> πρὸ τοῦ τείχους ἀκρίδας ἐθήρευε (sigue, también métrico, πολλὰς δὲ συλλαβῶν). Pero la línea 2 añadía un verso parcialmente rehecho, así un coliambo ὦ παῖ, ἄπελθε καὶ μετ’ εἰρήνης

<sup>2</sup> Cf. mi *Historia de la fábula greco-latina*, III, Madrid, 1987, p. 214. Sobre esta fábula también II, 1985, p. 49.

<sup>3</sup> Sobre el uso de máximas, con frecuencia de Diógenes, en la enseñanza véase R. Criboire, *Writing, Teachers and Students in Graeco-Roman Egypt*, Atlanta, 1996, p. 44 ss. Pueden encontrarse ejemplos en el catálogo de p. 227 ss. («long passages»). No hablo aquí de los numerosos *Gnomologios*, muchos de Diógenes.

σφύζου, quizá de Babrio: se añadió con él un detalle pintoresco, pero bien alejado de la tradición antigua, el escorpión no podía en ésta dar buenos consejos, era un «malo». Esto es incompatible con el εἶθε τοῦτο ποιήσαις de la Augustana.

La línea 1 es, pues, la original; a juzgar por su presencia en las fábulas siriacas, anterior a Fedro, como he demostrado en otros lugares<sup>4</sup>; la 2 debe de remontar, como mucho, a Babrio, en torno al año 100. Pues bien, el fragmento de óstracon viene de la línea 1, sin el τῆς ya y sin huella de verso; y con el mismo final de que el niño iba a perder los saltamontes (no el innovado). Pero la prosificación había ido más lejos que en el texto que llegó a nuestra Augustana. Comienza, en efecto, el fragmento papiiráceo por παις μικρὸς εθηρευεν ακριτας, πολλας δε.

Tenemos, pues, ante nuestros ojos, un nuevo avatar de la fábula cínica: una prosificación más radical que la del texto que ha llegado a la Augustana, con finalidad escolar. Otros avatares fueron la versión 2 y la del ps.-Dositteo. Es una muestra más de la rica vida de la fábula en la edad imperial, de su uso en la enseñanza elemental y del ambiente cínico que la rodeaba. Véanse notas 2 y 8.

2. *P. Mich. XVIII 765. Colección con versiones de H. 53 “El labrador y sus hijos”, H. 1 “El águila y la zorra” y otra fábula más.*

Nos hallamos ante, parece, el resto de una colección de fábulas, que ha editado W. Luppe. Son pequeños fragmentos difíciles de casar entre sí de un papiro del s. III d.C. en los que los editores ven una probable fábula H. 53 (“El labrador y sus hijos”), una segura versión de H. 1 “El águila y la zorra” y quizá una fábula más, indeterminable, que comienza por Αἰσωπῶι.

No puede obtenerse gran cosa de estos fragmentos, mínimos, pese al esfuerzo del editor. Lo principal es que se trata de un testimonio más de la existencia en el siglo III d.C. de colecciones de fábulas: ésta se caracteriza por un orden arbitrario, que no podemos justificar, y por su carácter prosaico.

<sup>4</sup> Cf. por ejemplo mi «Problemas de crítica textual en la transmisión de la fábula greco-latina», en *La crítica Textual y los Textos Clásicos*, Murcia, 1986, p. 139.

Los escasos restos de “El labrador y sus hijos”, a los que aconseja que cesen en su discordia con el ejemplo del haz de varas que se rompen una a una, pero juntas no, no presentan los fragmentos métricos de la Augustana<sup>5</sup>, ni se pueden establecer diferencias argumentales entre una y otra versión. Una restauración, dada a título de ejemplo, de los editores nos ofrece un final de coliambo y comienzo del siguiente (πρὸς ἀλλήλους / πειρώμε[νος δὲ το[ῦ]ς λόγους), pero la cosa es demasiado incierta.

Algo más se obtiene de “El águila y la zorra”, en la que no se encuentran, sin embargo, ni el metro de Arquíloco ni el helenístico<sup>6</sup>. Al menos, se puede establecer que aquí faltan, igual que en otras versiones y sin duda ya en Demetrio, elementos de la fábula de Arquíloco: el papel de Zeus y el tema del picacho al que el águila se lleva las crías de la zorra.

Es notable también que falte el final (en la Augustana, procedente seguramente de Demetrio) con la muerte de los pollos del águila al prenderse fuego su nido. Esto revela quizá un origen independiente respecto a la Augustana, quizá una reducción. Lo mismo puede decirse del hecho de que falten también elementos fedrianos que vienen de Arquíloco (y seguramente estaban en Demetrio), a saber, el lamento de la zorra y el desprecio del águila. Pero es arcaico un elemento religioso que procede sin duda de Arquíloco y falta en la restante tradición, al menos explícitamente: el papiro (Fr. I, col. II, 14) habla de θεῶν οργῆ, de la ira de los dioses por el crimen del águila.

Pienso, en suma, que esta versión es un testigo más de la colección de Demetrio, a la que, gracias a él, habría que atribuir algún rasgo de Arquíloco que falta en la Augustana y, desde luego, la ausencia de algunos rasgos innovados por ésta o por Fedro. Es nuestra versión, sin duda, una prosificación independiente de una versión métrica derivada de Demetrio; o quizá, una derivación prosaica, sin más, del mismo. Las innovaciones de la Augustana y de Fedro están ausentes.

### 3. Nuevas copias de H. 32, la fábula del parricida.

De esta fábula teníamos, a más de la versión de las Anónimas (I y II, H. 32) y la de Antífanos de Macedonia (s. I d. C.) en la *Antología Palatina*, la

<sup>5</sup> Cf. *Historia* cit., III, p. 76.

<sup>6</sup> Cf. *Historia* ... I, p. 429 s. y III, p. 1 s.

del papiro Grenfell II 84 (un dictado escolar)<sup>7</sup>. Sobre estos tres testimonios habíamos montado nuestra reconstrucción de la historia de esta fábula en nuestra *Historia de la Fábula Greco-Latina*<sup>8</sup>.

Los nuevos testimonios con que contamos ahora no añaden nada sustancial, son copias escolares paralelas a la del *P. Grenf.*; aunque nos van a dar pretexto para reexaminar la historia de esta fábula. Son interesantes porque nos hacen ver la gran difusión de la misma en Egipto: el parricida, tras subir a un árbol junto al Nilo, muere por obra de un cocodrilo. Quizá esto, junto con su carácter moralizante, la hizo tan popular en las escuelas de Egipto en una fecha tan tardía como la de estos papiros y pergaminos, que van del siglo V al VIII. Llamamos a esta versión F. Esc., es decir, Fábula Escolar.

Se trataba de mejorar la ortografía de escolares sin duda coptos (a juzgar por sus faltas) y, también, de imbuirles en los principios de la religión cristiana, que aceptaba el moralismo de muchas fábulas que, como ésta, predicaban el castigo divino del sacrilego y del malvado<sup>9</sup>.

Concretamente, en el vol. XV de *P. Rain.*, p. 117 ss. hallamos bajo el epígrafe *Diktate* la edición de una serie de dictados escolares de dicha fábula, que se abre con la ya citada versión de *P. Grenf.* (117, s. V d.C.) y continúa con *P. Vindob.* inv. G. 16778 (118, s. VII d.C.), *P. Vindob.* inv. G. 16152 (119, s. VI/VII d.C.), *P. Vindob.* inv. G. 26127 (120, s. VII/VIII d.C.), *P. Vindob.* inv. G. 41265 (121, s. VII d.C.), *P. Heid.* inv. G. 321 (122-131, fragmentos de un mismo cuaderno formado con hojas de un códice, s. VII d. C.) y *P. Heid.* inv. G. 565 (132, s. VII d. C.). De ellos, son fragmentos de

---

<sup>7</sup> Sobre la ortografía cf. J. Kramer, «Sprachliche Beobachtungen an Schuldiktaten», *ZPE* 64, 1986, pp. 246-252; sobre la paleografía, G. Cavallo - H. Maehler, *Greek Bookhands of the early Byzantine Period*, Londres 1987, p. 80.

<sup>8</sup> Madrid, 1979 ss. Véase III, p. 57 ss. y las referencias que allí damos a los otros volúmenes.

<sup>9</sup> Sobre la práctica de ejercicios como estos en las escuelas de Egipto, véase R. Criboire, *Writing, Teachers and Students in Graeco-Roman Egypt*, Atlanta, 1996, pp. 75 ss., 121 ss. y p. 227 ss. (catálogo de pasajes extensos copiados o dictados). Sobre el carácter moralístico de los ejercicios, cf. J. M. Galé, *Las escuelas del antiguo Egipto a través de los papiros griegos*, Madrid, 1961, p. 77 ss. También G. Zalateo, «Papiros scolastici», *Aegyptus* 41, 1961, pp. 160-235. Sobre el tema en general, cf. B. F. Fischer, *A History of the use of Aesop's Fables as a School Text from the classical era through the nineteenth Century*, Ann Arbor, 1991.

pergamino 118 y 132, de papiro los demás. De otra parte, en *Tyche* 3, 1988, pp. 33-37 J. Diethart, J. Kramer y P. J. Sijpesteijn bajo el título «Ein neuer Zeuge der Vatermördergeschichte», han publicado *P. Vindob. inv. G 19883*, un pergamino de los siglos VI/VII d. C. que contiene una copia de la misma fábula, también escrita por un niño copto «con el tipo de letra propio de los textos teológicos de los siglos VI - VIII».

Todos estos dictados proceden del nomo Arsinoita. Es verdaderamente notable cómo, para los niños coptos, el proceso de la alfabetización en griego, de la cristianización y de la introducción elemental a la literatura griega, iban unidos.

Porque nuestra fábula viene de la tradición griega helenística, concretamente de Egipto, y tratando, precisamente, el tema del castigo divino del criminal, que es propio de un sector de la fábula helenística, el que he llamado moralizante y estoico y del que me he ocupado en mi libro<sup>10</sup>. Lo que hizo el autor de una fábula, la versión original de ésta, de la que derivan las versiones citadas de F. An., la de *AP* y la usada por los maestros de escuela del nomo Arsinoita al final de la Antigüedad, fue ejemplificar esa doctrina entre teológica y moralista con una fábula colocada en el ambiente egipcio: el parricida, perseguido por un león (o lobo) y una serpiente, acaba por ser devorado por un cocodrilo, animal «justo contra los impíos», como dice Antífanos (siguiendo la tradición egipcia).

Efectivamente, los intentos<sup>11</sup> de relacionar esta fábula con la parábola del *Barlaam y Josafat* (derivada en definitiva del *Pañcatantra*) en que se representa al hombre como caído a un pozo al huir de un animal salvaje y colgado de su pared agarrado a una raicilla mientras un dragón y una serpiente esperan abajo su caída y dos ratones roen la raíz (¡y unas gotas de miel, caídas de un panal, endulzan su boca!), esta conocida alegoría nada tiene que ver con nuestro tema. Hay fábulas griegas mucho más próximas sobre el hombre que intenta inútilmente huir del destino o la profecía y sobre el malvado castigado. Y se ha visto que los trímetros del epimitio de la Fábula escolar aquí estudiada son comparables a la máxima de Menandro 626 Jäckel (οὐδεὶς ποιῶν πονηρὰ λανθάνει θεόν).

<sup>10</sup> *Historia* ..., I, p. 650 ss.

<sup>11</sup> En el vol. citado de *P. Rain.*, p. 110.

Ahora bien, querría aprovechar este aumento de documentación para decir algo más de lo ya avanzado en mi libro sobre la fábula en cuestión. Hice ver allí que:

a) Los restos métricos de F. An. (que allí doy) no coinciden con los de la fábula del *P. Grenf.* y demás (es decir, con la F. Esc.); y que F. An. I y II acceden, como en otras ocasiones, independientemente a su modelo. II ayuda a completar el metro y, por otra parte, coincide con *AP* y/o la fábula escolar en algunos puntos (león en F. An. II y F. Esc. / lobo en F. An. I y *AP*; δράκων en F. An. II y F. Esc. / ἔχλις en F. An. I / ἀσπίς en *AP*)

b) Los restos métricos de F. Esc. son muy amplios y consisten en trímetros yámbicos. Los doy aquí más completos, sin restitución alguna:

νόμους φοβηθεῖς ἔφυγεν εἰς ἔρημίαν  
 ἀνῆλθεν εἰς δένδρον  
 δράκοντ' ἰδὼν καθημένον  
 κακὸς γὰρ οὐποτε λανθάνει  
 ἄγει τὸ θεῖον τὸν κακὸν πρὸς τὴν δίκην

Yendo ahora a la forma original de la fábula, pienso que el tema del parricida, en *AP* y F. Esc., es más antiguo que el del simple asesino y la persecución por los parientes del muerto, sólo en F. An. I y II (y en su modelo, por tanto). El tema del parricida es más propio de este tipo de fábulas moralizantes, el otro complica la fábula con la intervención de los parientes, que se añaden al león / lobo, serpiente y cocodrilo. Por otra parte, el término ἀνδροφόνος difícilmente entra en el metro.

Difícil decidir si es más antiguo el lobo (F. An. I, *AP*) o el león (F. An. II, F. Esc.): es decir, qué animal estaba en el modelo de F. An. y qué rama ha innovado, como sin duda ha innovado uno u otro de los otros dos testigos. No hay argumentos métricos, tampoco (en F. An. II λέοντα ἰδὼν puede suponer un métrico λέοντ' ἰδὼν, pero también es pensable un λύκον δ' ἰδὼν). Sin embargo, parece más verosímil el león, que aparece en Egipto como guardián de tumbas, animal simbólico del faraón y en fábulas<sup>12</sup>.

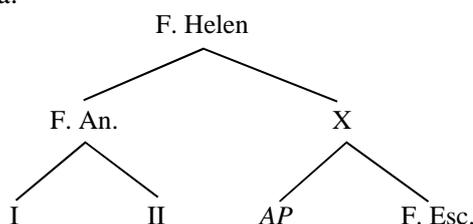
Pienso que δράκων es preferible a ἔχλις y ἀσπίς: está en F. An. II (εὔρε δὲ δράκοντα) y F. Esc. (εἶδεν δράκοντα), lo uno y lo otro puede remontar a un ἰδὼν δράκοντα.

<sup>12</sup> Cf. mi *Historia ...*, I, p. 46 s.

En cuanto al epimitio, falta en *AP*, pero la coincidencia de los demás testigos certifica su existencia en el modelo antiguo. Si la aserción general de F. Esc. sobre el castigo del malvado o la de F. An., muy fabulística, de que al impío ni la tierra ni el aire ni el agua le protegen, es más antigua, es difícil decidirlo. En cuanto a *AP*, parece que suprimió el epimitio, contentándose con la afirmación de la justicia que hace el cocodrilo con los impíos.

En suma: no podemos restituir el verso de la versión más antigua, pero sí creemos que trataba del parricida y que la fábula, de creación helenística, tenía epimitio (eliminado por *AP*). Están más próximas a ella, pues, F. Esc. y *AP*, una rama que creó o conservó un verso bastante completo (alterado por *AP* con sus dísticos elegiacos). La otra rama creó otro verso (trímetros y coliambos conservados mejor ya en F. An. I, ya en II) e introdujo a los parientes del hombre asesinado.

Una de las dos ramas debió de innovar a favor del león o del lobo: posiblemente lo antiguo es el león y F. An. y *AP* introdujeron independientemente el lobo. O sea:



4. *P. Haun. III 46, variante de la fábula de la maga (H. 56).*

Fábula muy fragmentaria (comienzos de columna) escrita por un escolar en el s. II d.C. Introduce una variante interesante respecto a la versión de las Anónimas. En ésta alguien pregunta a la maga que no ha sabido defenderse ante el tribunal que cómo es que sabe alejar la ira de los dioses y no convencer a los hombres: en el papiro la pregunta es la de cómo es que sabe hacer bajar la luna (como se atribuía a las magas de Tesalia) y no persuadir al tribunal.

No hay coincidencias verbales con la Augustana ni restos de verso, a lo que puede verse. Y no se ve cuál de las dos preguntas es más antigua en la tradición de la fábula.

### 5. Wilcken, Gr. Ostr. II 1226, máxima de Esopo.

«Esopo el fabulista, preguntado por uno ... en burla (ἐν γέλωτι)», dice este *óstrakon*. Que Esopo aparezca dialogando y dando respuestas sabias e ingeniosas dentro de una fábula es antiguo a partir de Aristófanes<sup>13</sup>; se da en las Anónimas, en Fedro y en las demás colecciones. A partir de aquí se crearon las «máximas de Esopo», de las que Perry<sup>14</sup> ofrece una colección, procedente ya de la *Vida* ya de diversas fuentes. Es un material tardío, comparable a las *χρηῖται* de los cínicos y, con mucha frecuencia, absolutamente coincidente. Concretamente, en *O. Claud. 413*, arriba estudiado, tras la fábula del niño que cazaba saltamontes hay dos máximas de Diógenes el Cínico que comienzan igual: «Diógenes el filósofo cínico preguntado ... dijo ...». Otras se atribuyen a distintos filósofos, por ejemplo, a Anacarsis.

Con frecuencia hay un paralelismo estricto con nuestra máxima, cf. por ejemplo: Perry 11 Αἴσωπος ὁ μυθοποιὸς ἐρωτηθεὶς τί ..., 12 ὁ αὐτὸς ἐρωτηθεὶς ὑπὸ τινος ... Pero nuestra máxima no coincide con ninguna de las conocidas. Cf. también *infra* el papiro del pseudo-Dositeo (8). A título de mera hipótesis me pregunto si no tendrá relación con el pasaje de Diógenes Laercio VI 54: Πολλοὶ σοῦ καταγελῶσι. - Ἄλλ' οὐκ ἔγωγε καταγελῶμαι.

### 6. Tres paráfrasis de Fedro y Babrio.

Tenemos en P. Oxy. XI 1404, del s. III d. C., una paráfrasis de Fedro I 4 (H. 136) “El perro que llevaba carne”: *canis per flumen carnem cum ferret* pasa a ser *canis carnem inuenit et flumen transiebat*; *lympnarum in speculo uidit simulacrum suum* pasa a *deinde cum in aqua uidisset umbram carnis*, y *aliamque praedam ... ferri putans a existimauit alteram*. Hay, pues, un resumen prosificado.

Paralelamente, Sijpesteijn ha establecido muy ingeniosamente que un papiro del s. III por él editado en *Studia Papyrologica* 6, 1967, p. 10 corresponde a una versión prosaica de H. 11 “El pescador”, y precisamente

<sup>13</sup> Cf. *Historia ...*, I, p. 160 ss.

<sup>14</sup> *Aesopica*, Urbana, Illinois, 1952, p. 245 ss.

en la versión de Babrio 9, con el que coinciden las palabras clave ὄψον, ἀναβῆναι y σαγήνη.

Finalmente una segunda paráfrasis, de Babrio 67 (de H. 154 «El león, el asno y la zorra», pero en Babrio solo aparecen el león y el asno: el primero se queda con las tres partes de la presa), se encuentra en *P. Lugd. Bat.* XXV 5, un ejercicio escolar del s. II d. C.

Lo que tiene de interés en estas paráfrasis es su cronología, puesto que las más antiguas que de los dos autores nos habían llegado son ya medievales. Efectivamente, en nuestra *HFGL* hemos asignado a las prosificaciones de Fedro una fecha a partir del s. II d.C. y a las de Babrio una del IV o V d. C.<sup>15</sup>. Pero no había testimonios directos: estos son los primeros.

Nada de extraño que estas prosificaciones comenzaran tan temprano. Efectivamente, desde el s. II a. C. debieron de comenzar las prosificaciones de las fábulas en verso de influjo cínico de las dos líneas principales de la tradición derivada de Demetrio de Falero; lo hemos defendido explícitamente en nuestro libro. Y del s. I d. C. tenemos ya ante nosotros las fábulas prosificadas del *P. Rylands* 493. Fedro y Babrio, que invirtieron esta tendencia creando fábulas “artísticas”, sucumbieron también ellos – sus obras, mejor dicho – a la moda de la prosificación, impuesta por las escuelas y los retores.

#### 7. Un papiro del pseudo-Dositeo 15 (*PSI VII 848*, s. IV d.C.)

Tiene el interés de ser el primer papiro del pseudo-Dositeo, conocido hasta ahora tan solo por dos manuscritos de los siglos IX y X, el *Parisinus latinus* 6503 (P) y el *Leidensis Vossianus* 7 (L). Corresponde a la fábula H. 264. Pueden verse las dos versiones en el *Corpus Glossariorum Latinorum* de Goetz (Leipzig, Teubner, 1892), III, pp. 45 s. y 100

La fábula está incompleta, queda del griego el promitio y del latín el final de la fábula. Merece la pena hacer notar que el promitio es una respuesta de Esopo del tipo arriba estudiado a propósito del *óstrakon* en Wilcken, *Gr. Ostr.* II 1226: «Esopo preguntado por qué las mujeres dan una dote a los hombres y no los hombres a las mujeres, comenzó la siguiente fábula»<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Cf. *Historia* ..., I, pp. 475 y 431 respectivamente.

<sup>16</sup> Cf. sobre esta fábula *HFGL* II, p. 122.

No es fácil establecer la relación del papiro con las dos versiones. Señalamos:

Pap. αἱ γυναῖκες τοῖς ἀνδράσιν L P γυναικες ανδρασιν  
 Pap. τοιούτου μύθου L τοιουτους μιθους P τοιουτου μυθον  
 Pap. *haec ait pictura* L *haec pictura* P *haec inquit pictura*  
 Pap. *sed si et leo* L *si autem leo* P *quod si et leo*  
 Pap. P. *uidisses* L *uidisses quidem*  
 Pap. *suffocabat* L P *suffocaret*

El editor señaló que hay proximidad entre el papiro y P: según él *sed si et leo* está más próximo a P que a L, pero yo no lo veo claro. Pero en las dos primeras citas, sobre todo en la segunda (G. con ἄρξομαι) y última (para *suffocabat* cf. el gr. en imperfecto) es claro que el pap. conserva lo antiguo frente a L y P. Hay que suponer un arquetipo conservado a veces por Pap. frente a L P, otras, quizá, por éstos (γυναικες ανδρασιν), otras veces hay innovaciones independientes de Pap. y P (L *haec pictura* parece, tras *respondit*, conservar lo antiguo) o de L (*uidisses quidem*). Hay que proponer, pues:

